

UNA «CARTA ESFÉRICA» DEL ARAGONÉS D. FÉLIX
DE AZARA, LEVANTADA EN LOS PRIMEROS AÑOS
DE SU ESTANCIA EN LA PROVINCIA DEL
PARAGUAY

CARMEN MARTÍNEZ MARTÍN

D. Félix de Azara fue un gran investigador sobre la provincia del Paraguay. Comenzó con una laboriosa recopilación de datos geográficos o trabajos de campo, durante sus viajes por aquellos territorios, que más tarde iría completando con informaciones de diversas fuentes obtenidas durante los trece años que vivió en esta provincia americana.

Atento siempre en ofrecer un estudio sistemático de la historia y geografía de tan amplia provincia, su descripción del Paraguay estuvo sometida a continuas revisiones, con el fin de cambiar o añadir lo anteriormente recogido, como se manifiesta en la existencia de varios manuscritos, hoy dispersos en archivos españoles y americanos.

Pero al mismo tiempo, no descuidó la representación cartográfica del territorio; sus mapas fueron igualmente objeto de sucesivos cambios con el paso del tiempo, pues como el mismo manifestaba quería que su mapa llegase a ser la mejor representación que se ha habido realizado de esta parte de América. Estos trabajos fueron reconocidos por el Cabildo de la ciudad de Asunción, quien le solicitó el mapa y la descripción del Paraguay en marzo de 1793; en Junio de aquel año le entregó un mapa del Paraguay y Misiones, otro sobre el río Paraguay y una Descripción histórica, política y geográfica de la región.

En consecuencia, el Cabildo en carta al Rey (19 de Julio de 1.793), elogiaba los trabajos de Azara, poniendo de manifiesto la atención que le dedicó a la cartografía: «este oficial estimulado de su particular celo, y genio laborioso havia imbertido ingentes costos, passos y trabajos en la formación de un Mapa esacto de este Pais corriendolo en todos los senti-

dos, y otro de este río Paraguay, haciendo multitud de observaciones y calculos facultativos, para lo cual no havia omitido medio alguno a fin de instruirse en todo lo perteneciente a esta Provincia»¹.

Pero mientras su obra escrita ha merecido la atención de numerosos investigadores de América y España, como se manifiesta en la abundante bibliografía que se ha ido editando, sus mapas permanecen aún insuficientemente estudiados, a pesar de las continuas atenciones que concedió Azara a sus trabajos cartográficos durante su estancia en Asunción.

En mayor medida, porque como se despende de la correspondencia de aquellos años, levantó o mandó confeccionar numerosos mapas de amplias zonas del Paraguay o de sus áreas adyacentes, con la finalidad de conocer la geografía del terreno, ante las polémicas generadas en relación a los ríos limítrofes con Brasil.

Esta falta de estudios sistematizados sobre su aportación cartográfica, se debe quizás a la índole de este material de estudio, aún alejado del interés de los historiadores, quienes han estado más atentos a otras facetas de las actividades de Azara en América ². Por ello, en las escasas alusiones encontradas sobre la cartografía azariana, suelen ser frecuentes las imprecisiones, e incluso en algunos casos pueden conducir a error ³.

Consciente de estas carencias he querido contribuir aquí con el análisis de uno de sus mapas, y aunque queda todavía mucho por realizar, tengo la esperanza de que estos grandes vacíos se podrán ir cubriendo más adelante. Se puede adelantar, que esta tarea no será fácil por la dificultad que genera la localización de los mapas manuscritos de Azara, debido a diversas razones, algunas se han podido detectar a lo largo de la presente investigación.

El inicial problema radica en la falta de ejemplares contenidos entre la documentación escrita, a pesar de las continuas referencias que se hace

1. Archivo Histórico Nacional (Madrid) (AHN), Estado, leg. 4548, n.º 53.

2. R. SCHULLER: prólogo de la *Geografía física y esférica de las Provincias del Paraguay y Misiones Guaraníes*. Anales del Museo de Montevideo, 1.904, p. LXXVI, aunque elogia la labor cartográfica de Azara, no se detiene en ella, mientras dirá que «El limitado espacio de que disponemos, no nos permite un detallado estudio cartográfico».

3. F. ALVAREZ LOPEZ: *Félix de Azara. Siglo XVIII*. Madrid, Ed. Aguilar, 1936, p. 36. Recoge una relación de mapas que tomó de la catalogación de Cartas del Museo Naval de Madrid en esta fecha; no obstante, no debió haberla revisado, porque incluso la reciente clasificación de los mapas en esta cartoteca, distinta de la de entonces, no ofrece certidumbre sobre la autoría de los mapas de Azara.

Con más frecuencia, los investigadores se remiten a los mapas publicados en París, tomo IV, de *Voyages dans l'Amerique Méridionale*, 1808, como encontramos en la reciente obra *Apuntes para la Historia Natural de los Pájaros del Paraguay y del Río de la Plata*, de J. FERNANDEZ PEREZ, Comisión Internacional de Ciencia y Tecnología, 1992.

En el estudio de F. TORRENS: «La aportación de Félix de Azara al conocimiento geográfico de América meridional en el siglo XVIII». *Rev. del Departamento de Geografía*, Universidad de Barcelona, n.º 479, pp. 49-62, el autor recoge una relación cartográfica, sin precisar su fuente de información.

en ella de los mapas. El paso del tiempo y las sucesivas catalogaciones a que ha sido sometida desde entonces, podrían explicar estas ausencias. Pero también porque el gran tamaño de algunos de los mapas, o la atención especial concedida a este material gráfico, determinaron que fueran enviados por separado. Así en una carta de Azara a Nicolás de Arredondo, en donde se pronunciaba sobre los ríos de la frontera del Paraguay con Brasil, en 1793, le advertía: «Para que llegue a V.E. sin lesion el Mapa, que he hecho del Río Paraguay; lo di al Alferez de Fragata Dn. Anselmo Bardaxi, que salio para esa» ⁴.

A las anteriores circunstancias, se une el hecho de que Azara fue muy riguroso a la hora de firmar las Cartas geográficas; máxime si como sucedió, en ellas participaron otros demarcadores españoles a quienes también se les había confiado el trazado de la frontera con Brasil. Quizás por ello, los mapas atribuidos a Azara en la cartoteca del Museo Naval no están firmados, lo que crea una mayor dificultad en su análisis.

Se deberá tener presente que los ejemplares confeccionados en aquellos años por los demarcadores, entre los que se encuentran los de Azara, eran los mejores, a veces los únicos, levantados sobre la geografía de algunas de las zonas fronterizas. El interés que despertaron favoreció su pérdida; bien para que no llegaran a manos de los portugueses, quienes estaban a la expectativa por conocer los territorios por donde poder expansionarse, o también debido a la importancia que le concedieron las autoridades españolas (el virrey de Buenos Aires o los intendentes) interesadas en precisar la nueva raya fronteriza con Brasil.

La importancia de estas Cartas geográficas, apoyadas en numerosas mediciones astronómicas mediante los mejores aparatos de la época, propició que su interés perdurara durante largo tiempo. Sabemos que fueron utilizados por los ingenieros militares, para confeccionar los mapas contenidos en los informes que se le solicitaron a la Junta de Fortificaciones y Defensa de Indias, sobre la defensa de la frontera del Brasil contra los avances de los portugueses en las Misiones Orientales durante la guerra de 1801⁵.

También cobraron vital importancia los trabajos cartográficos realizados por la Marina española a través del Depósito Hidrográfico. Institución creada a finales del siglo XVIII, encargada de recopilar las Cartas ya levantadas por otros marinos, como sucedió con las de los demarcadores. Y entre sus objetivos estaba el de realizar los trazados de las costas peninsulares y americanas, mientras destacados miembros de Armada se ocupa-

4. AHN, Estado, Leg. 4548, n.º 19, Copia de carta de Félix de Azara a D. Nicolás de Arredondo, Asunción del Paraguay, 30-Abril-1793.

5. Destaca el informe sobre la defensa de la frontera con Brasil realizado por Agustín Ibáñez Bojóns, del que existen dos mapas en el Archivo General de Indias (AGI).

ron de levantar los mejores mapas del Virreinato de la Plata a comienzos del siglo XIX, entre los que sobresalieron los ejemplares en donde participó D. Felipe de Bauzá⁶.

Éstas y otras particulares razones, explican que pronto los mapas de Azara fueran piezas de difícil consulta. El mismo Azara buscó en vano algunos de los mapas enviados a España, pues quería acompañar sus «Voyages dans l'Amérique Méridionale» (publicado en París, 1.809) de un tercer volumen o Atlas. Y tampoco se ha podido localizar el ejemplar que entregó al Cabildo de Asunción, en 1793, que posiblemente debe ser al que se refiere ampliamente Azara en el prólogo de los distintos manuscritos encontrados sobre su descripción del Paraguay⁷.

Los mismos ejemplares del Museo Naval no parecen ser aquéllos a los que se refiere Azara en su correspondencia, pues predominan los mapas inacabados, borradores o material de trabajo, sin firma y generalmente sin fecha. Quizás sean los que fueron entregados por Azara a su compañero Pedro de Cerviño antes de partir para España, como indicaban las instrucciones que recibieron los demarcadores tras acabar su cometido.

Estas previas consideraciones nos conducen a valorar el ejemplar que aquí se estudiará. Es una Carta geográfica acabada, coloreada en papel de acuarela, que lleva por título en la margen superior «Carta Esférica o reducida de las provincias del Paraguay, y Misiones guaraníes, con el distrito de Corrientes», en una hoja (64 x 94 cms., mapa 68 x 90 cms.). Está firmada por Azara en la parte inferior de la misma, por tanto no nos ofrece duda, siendo el único ejemplar hasta el momento encontrado, que va rubricado por Azara.

A las anteriores peculiaridades se añade que está fechado en Asunción del Paraguay, 30-Agosto-1787, lo que nos va permitir comprender sus contenidos dentro de la evolución que manifestó su obra cartográfica durante su larga estancia en Asunción. Y además va dedicada al intendente del Paraguay D. Pedro Melo de Portugal.

Es por el momento, una Carta desconocida⁸, que no me atrevo a adjetivar como inédita, porque si bien no he encontrado ninguna referencia a ella en la bibliografía consultada, el interés que despierta la obra de

6. Hay varios ejemplares en las cartotecas de Madrid de aquellos años, como un ejemplar del Servicio Geográfico del Ejército, en que se recoge esta apreciación: «Carta Esférica del Río de la Plata, desde su desembocadura hasta Buenos Aires. Levantada de orden del Rey en 1789 y rectificada en 1794, por varios oficiales de su Rl. Armada, presentada a S. M por mano del Exmo. Sr. D. Juan de Lángara».

7. R. SCHULLER (1904), p. LXXIV, dirá «El mapa al que se refiere Azara en su prólogo a desaparecido y todos nuestros esfuerzos han sido inútiles para averiguar cuándo y dónde.

8. J. FERNANDEZ PEREZ (1992), p. 37. En su reciente publicación se pone de manifiesto el desconocimiento de esta Carta Esférica, pues al referirse en el prólogo al mapa del Cabildo de Asunción de 1793, dirá que «confeccionó y entregó el primer mapa».

Azara entre los investigadores de Argentina, Uruguay y Paraguay, bien pudiera haber sido objeto de atención, por lo que nos podría aparecer en estudios realizados en tales países, pues como se sabe, no siempre son conocidos en España.

Se encuentra en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid (MAPA 80-9), menos consultada por los investigadores interesados por la cartografía de América. Y está agrupada junto con otros mapas que no guardan relación entre sí, separado de la documentación escrita que presumiblemente pudo acompañarla.

Por tales características este ejemplar es indiscutiblemente un destacado documento histórico sobre Azara, a partir del cual iremos conociendo sus contenidos geográficos dentro del contexto histórico que le tocó vivir en América.

A. SU LABOR CARTOGRÁFICA EN LA EMPRESA DEMARCADORA

Sin quererme detener en la biografía de Azara, puesto que ha sido objeto de numerosas publicaciones, sí conviene recordar que fue a América para participar en la empresa de fijar sobre el terreno la nueva frontera brasileña estipulada en el Tratado Preliminar de Límites de 1777⁹.

Con esta finalidad, embarcó desde Lisboa a causa de la guerra de España con los ingleses; fue acompañado por otros demarcadores, como D. José Varela y Ulloa, el principal comisario de la demarcación fronteriza del Virreinato del Brasil. Alcanzaron en Enero de 1782 el puerto de Río de Janeiro, desde allí pasaron a Montevideo el 13 de Mayo siguiente¹⁰, donde fueron recibidos por el Virrey Vértiz y entonces se organiza su Plan de reconocimiento fronterizo.

En España estaban aún presentes las dificultades que había ofrecido la empresa demarcadora del Tratado de 1750, en gran medida, debido a la imprecisión de los mapas, por tanto era necesario, levantar buenos ejemplares de aquellos desconocidos paisajes. Razón que favoreció la selección de destacados miembros de la Marina española, quienes venían adecuándose a los nuevos movimientos científicos de mediciones geodési-

9. Es abundantísima la bibliografía que recogen estos datos, destacan los contenidos en *D. Félix de Azara. Apuntes bio-bibliográficos*, de J. C. GONZALEZ, Ed. Bajel, Buenos Aires, 1943.

10. AHN, Estado, 3386. Carta de D. José Varela a Fernán Núñez, Río de Janeiro, 21-3-1782, dándole noticias de su viaje desde Lisboa a América. Se añaden los que contienen la «Memoria Geográfica de la Primera y Segunda Partida de la demarcación de límites en la América Meridional». Escrita por Andrés de OYARVIDE para el Depósito Hidrográfico de Madrid. Museo Naval (MN), Mss. 282. Datos que, a veces, no coinciden con los aportados por J.C. GONZALEZ (1943). p. 20.

cas y cartográficas, desarrolladas desde los Observatorios de París y Greenwich.

Pues como sabemos, el marqués de la Ensenada se ocupó de la reforma de la Armada, con la colaboración de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, quienes habían tomado parte en una empresa franco-española para la medición del grado de la Tierra en el Ecuador. E inquietos por las nuevas tendencias científicas europeas, durante sus estancias en Francia e Inglaterra completaron su formación; Jorge Juan adquirió libros e instrumentos necesarios para las Academias de Guardias Marinas, dando asimismo impulso a estos nuevos estudios en la Academia de Cádiz donde creó el Observatorio de Cádiz, centro de adiestramiento anexo a la Escuela de Guardias Marinas ¹¹.

En el relanzamiento del Observatorio destacaron D. Vicente Tofiño y D. José Varela y Ulloa, quienes se ocuparon del manejo de los nuevos instrumentos de precisión que se habían adquirido en Londres. Hubo una primera fase de observaciones de la posición de los planetas, y después se dará comienzo a la adecuación de las nuevas técnicas para mejorar la navegación marítima en un programa hidrográfico ¹².

Esto sucedió con D. José Varela y Ulloa, quien participó en una expedición francesa para verificar los relojes marinos hasta 1779, y asimismo en la expedición científica de la fragata «Rosalia» al mando de D. Juan Lángara, para practicar las observaciones de longitud en el mar, y extender su uso en la Marina. Aquí igualmente fueron los oficiales Diego Alvear y Juan Francisco Aguirre, ambos nombrados más tarde comisarios en las Partidas demarcadora del Virreinato.

En esta búsqueda de nuevas técnicas de medición astronómica, se gestó el equipamiento de instrumental para los demarcadores, en donde tuvo una destacable participación José Varela y Ulloa. Y para las mediciones geodésicas y astronómicas en el terreno, se encargó hacer la fabricación y compra de los instrumentos a João Magallanes, gentilhombre portugués, residente en Londres, a donde había sido enviado desde Lisboa en 1778, para confeccionar las colecciones de las partidas portuguesas.

España encargó seis colecciones con igual número de instrumentos cada una, que junto a las cinco portuguesas, estuvieron terminadas en Abril de 1780, y enviadas desde Londres a Madrid y Lisboa ¹³. De ellas

11. A. LAFUENTE y M. SELLES: *El Observatorio de Cádiz (1753-1831)*, Instituto de Historia y Cultura Naval, Madrid 1988. J. GUILLEN TATO: *El Cádiz de Jorge Juan*. Diputación de Cádiz, 1985.

12. H. CAPEL: *Geografía y Matemáticas en la España del siglo XVIII*. Barcelona, 1982.

13. La relación pormenorizada de los instrumentos está recogida en numerosos documentos de la época, como en la Memoria escrita por Oyarvide, del Mss 183, Doc.3, del Museo Naval (MN), o en el Diario de Diego Alvear, Col. Mata y Linares, t. 61. Asimismo está publicada, entre otras obras, en la de J. BECKER: *Diario de la Primera Partida de demarcación de límites entre España y Portugal en América*. Real Sociedad Geográfica, Madrid, 1920.

ocho colecciones se enviaron a América cuatro a los demarcadores portugueses y españoles del Orinoco y Amazonas, y las cuatro restantes a Río de Janeiro, para los demarcadores de la frontera del Virreinato.

Estas últimas colecciones en ocho cajas de madera, preparadas para preservar los instrumentos de la humedad y se transportaban en cabalgaduras de unos parajes a otros. Asimismo contenían los libros para el manejo de los instrumentos, entre los que destaca la «Collection de differens Traitées sus Instrumens Phisique & Divissé en dans parties» Paris & London 1775 & 1780, de João Magallanes. A todo esto hay que añadir los Almanagues náuticos y demás menudencias necesarias para precisar la posición de los lugares ¹⁴

Y para mantener los aparatos en buen estado, aclimatarlos o limpiarlos, fue necesario enviar un experto en tales revisiones, empleo que ya se había establecido en el observatorio de Cádiz. Por tanto, desde España fueron dos maquinistas, maestros de instrumentos: Joseph Santella y Luis Cobos, que fueron asignados a la demarcación del sur, contratados por la Real Hacienda ¹⁵

Este último condujo los instrumentos desde su partida en Lisboa hasta llegar a manos del Virrey Vértiz, a quien le entregó las colecciones completas con un inventario o lista de lo que contenían (instrumentos de observaciones astronómica, meteorológica, planimetría, etc.). Y bajo los órdenes de José Varela y Ulloa pasó a la primera División, con la obligación de montar los aparatos de medición sobre el terreno, o estar atento a su reparación y mantenimiento.

La finalidad de este instrumental era la de precisar las coordenadas geográficas de los lugares, paso previo para levantar las Cartas náuticas, un quehacer adecuado a los demarcadores, pues en las Academias de Guardias Marinas se contemplaba, entre otras asignaturas, el arte de cartear, como recogen varios tratados utilizados entonces en su enseñanza.

En tales circunstancias, las instrucciones dadas a los comisarios fueron muy detalladas en relación a la confección de los mapas. Los planos levantados por cada División mantendrían la misma escala, se precisaba cómo se debería regular el grado, las correcciones con la brújula para que se correspondieran con los verdaderos puntos cardinales del Mundo, cómo y cuantas mediciones serían necesarias para acreditar la situación de los

14. AHN, Estado, leg. 3386, contiene la documentación de Fernán Núñez, plenipotenciario español asentado en Lisboa, sobre el traslado de los instrumentos y contratos con Luis Cobos.

15. AGI, Buenos Aires 66, Carta del Virrey Vértiz a D. José Gálvez, Buenos Aires, 31-12-1783, sobre los sueldos que debería pagar a los instrumentistas.

lugares, la necesidad de que fueran confeccionados de mutuo acuerdo entre españoles y portugueses, firmados por ambas partes, etc.¹⁶

En todo esto, se incluía además que no sólo se levantarán los planos del terreno, sino que se debería registrar todo aquello que contribuyera al adelanto de las ciencias; como por ejemplo, el estudio de los ríos, la naturaleza o fertilidad de las tierras, e incluso que se abundara en datos estadísticos de la economía y población de las provincias del Plata¹⁷.

B. LOS COLABORADORES DE AZARA

Dada la amplitud de la frontera con Brasil se repartieron los demarcadores (españoles y sus correspondientes portugueses) en cuatro Divisiones, quedando asignadas dos de ellas para la parte correspondiente al Virreinato de la Plata. A su vez, cada una de estas Divisiones se compartimentó en dos Partidas demarcadoras; en consecuencia, sólo una colección de instrumentos de medición sería compartida por las dos Partidas de cada una de las Divisiones establecidas.

La primera División se ocupó de la frontera brasileña desde Chuy, en la costa atlántica, hasta alcanzar el Salto Grande del Paraná¹⁸. En la Primera Partida fue comisionada por José Varela y Ulloa, cuya preparación en mediciones astronómicas ya se ha destacado.

La Segunda Partida estaba al mando de Diego de Alvear, un destacado marino, que estuvo en famosas expediciones hidrográficas de la Marina, como la de la fragata «Rosalia» de 1773, y siguió unido a los cruceros de dicha embarcación, colaborando en los reconocimientos costeros del litoral del Virreinato de la Plata¹⁹.

También destacó en la Segunda Partida el piloto de la Armada Andrés de Oyarvide, en calidad de geógrafo, quien tuvo una destacada participación en los trabajos cartográficos de la demarcación fronteriza, y se continuaron en diversas comisiones, hasta llegar a ser un miembro relevante en la confección de los mapas del Depósito Hidrográfico²⁰. En él confió Azara, no sólo para obtener información de algunas zonas de su

16. J. BECKER (1920), pp. 130-147, «Instrucción para ejecutar la demarcación de América». C. CALVO: *Colección completa de los Tratados de América Latina*, Librería de A. Durand, París-Madrid, 1865, t. 7, pp.261-277.

17. AGI, Estado, leg. 7425.

18. Entre otras publicaciones, el texto del Tratado Preliminar de Límites de 1777 se encuentra en la *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia antigua y moderna de las Provincias del Río de La Plata*, por P. ANGELIS, Buenos Aires, Imprenta del Estado (1936), ed. 1970, t. V, pp. 219-237.

19. S. ALVEAR y WARD: *Historia de Don Diego de Alvear y Ponce de León, Brigadier de la Armada*. Madrid, 1981.

20. A. N. BERTOCCHI: *Oyarvide, piloto de la Real Armada*. Montevideo, 1988.

Carta del Paraguay y Misiones, sino que además le encargó el reconocimiento del río Uruguay, desde su catarata hasta el río de la Plata, con la finalidad de levantar su Carta.

La Segunda División, compuesta como la anterior por dos Partidas demarcadoras, tuvo a su cargo la frontera desde el Salto Grande del Paraná hasta la boca del Jaurú en el río Paraguay. Así la Tercera Partida de límites fue comisionada por D. Félix de Azara, siendo su cometido fijar la raya fronteriza sobre el terreno, desde el Salto Grande del Paraná, y por los ríos Igatimí y Corrientes, deberían alcanzar el río Paraguay. Pero como todos los comisarios deberían ser oficiales de Marina, Azara que era ingeniero militar, fue nombrado capitán de fragata, patente que recibió en su viaje desde Lisboa a América.

Y aunque acreditaba ya una buena formación para levantamientos de los planos, gracias a las nuevas enseñanzas de la Academia de Matemáticas de Barcelona en donde se formó, las relaciones con aquellos experimentados marinos en los trabajos geodésicos y astronómicos, debió estar presente en la perfección que llegaron a tener sus observaciones. No obstante, en la confección de su amplia Carta geográfica, recibió la colaboración de otros miembros de su Partida, como el mismo lo manifiesta «no ha podido ser levantada en el espacio de veinte años por un hombre solo»²¹.

En su Partida iba como segundo comisario Martín de Boneo, pero sobre todo, tuvo una eficaz colaboración con el Piloto de la Armada Ignacio Pazos, y con el ingeniero voluntario del ejército, Pedro Antonio de Cerviño, geógrafo e ingeniero respectivamente, como estaba estipulado en el Plan establecido por Vértiz.

Azara con frecuencia reconoce sus trabajos; como recoge una carta al baylío D. Antonio Valdés y Bazán (Asunción, 19-3-1794), en donde le comunicaba el envío de una Carta de la provincia del Paraguay, Misiones y distrito de Corrientes, pero «en donde no puedo ocultar que sus subalternos D. Pedro Cerviño, Ingeniero Voluntario del Ejército, y D. Ignacio Pazos, Primer Piloto de la Rl. Armada me han acompañado muchas veces, y ay debo á información de dhas Cartas»²².

Especial consideración le mereció Pedro Antonio de Cerviño, su fiel subalterno, ligado a sus actividades de reconocimiento de los terrenos. De él dirá Azara en una certificación de sus méritos, que «ha desempeñado puntualmente todas su obligaciones, no solo como demarcador e ingeniero, sino también otras extraordinarias que le he confiado...»²³.

21. F. AZARA (1941): *Viajes por la América Meridional*. edición española de la edición francesa de 1809, por D. Francisco de las Barras de Aragón, Espasa Calpe, Madrid, 1941, p.46.

22. MN, Mss. 491, Doc. 1.

23. AHN, Estado, leg. 3386, Asunción, 25-3-1794.

Por tales circunstancias, he creído conveniente trazar algunas pinceladas del talante de Cerviño como cartógrafo, pues nos ayudaran a comprender la confianza que le concedió Azara. Cerviño es más conocido por sus posteriores trabajos cartográficos en la provincia de Buenos Aires, llegando a ser director de la Escuela Náutica y de la Academia de Matemáticas de Buenos Aires en 1812; pero adquirió un gran impulso mediante los servicios en que lo ocupó Azara durante los 20 años que juntos permanecieron en América.

No obstante, Cerviño no recibió la formación de las Academias militares o náuticas de la época, como sucede con los ingenieros o geógrafos anteriores, sino será tras su ascenso a alférez de milicias de la Provincia de Buenos Aires por el virrey Vértiz en 1783, cuando fue nombrado ingeniero voluntario para la demarcación de límites.

Pero cuando se incorporó a la Partida de Azara, ya había dado muestras de conocer el arte de cartear, ya que en 1782, a la espera de la llegada de los comisarios, le encomendó el Virrey que acompañara a D. Miguel Rubín de Celis en una expedición que debería estudiar el socabón que se había producido en las minas de Potosí. Entonces levantó los planos de los cortes y vistas del socabón, y como el mismo destacará, levantó los mapas del Chaco ²⁴.

Bajo las órdenes de Azara, tuvo un lugar destacable la confección de su Carta de la provincia del Paraguay, como se verá más tarde; pero además levantó varios mapas sobre la frontera sur de la provincia de Buenos Aires, participando también en la cartografía de los ríos Paraná y Uruguay.

Finalmente debemos destacar la contribución de los miembros de la Cuarta Partida, en donde iba como primer comisario Juan Francisco Aguirre, al que Azara le concede crédito a la hora de recoger informaciones para su Carta del Paraguay. Era entonces un destacado oficial de la Real Armada, que había dado muestras de su preparación en la Academias de Guardias Marinas, como lo acredita su participación en la expedición de la fragata «Rosalia»²⁵.

Su vida en América guarda cierta similitud con la Azara, puesto que ambos deberían demarcar la frontera del Paraguay, permaneciendo en esta provincia durante doce años, en una empresa que no llegaría a realizar, mientras tanto, emprendió otros estudios y observaciones, como se pone

24. Archivo General de Simancas (AGS), Secretaría de Guerra, 6813, Recoge en un informe de méritos de Pedro Cerviño las actividades realizadas, Buenos Aires, 23-Mayo-1793.

25. L. GANELLO: «Juan Francisco de Aguirre y su aporte historiográfico», Investigaciones y Ensayos, n.º 30, Enero-Junio, 1981, pp. 55-65.

de manifiesto en su Diario y en los mapas de los ríos Paraguay y Paraná²⁶.

Otros miembros de esta Partida eran: Julio Ramón César, Teniente Coronel de Milicias, que iba como ingeniero, y el Piloto de la Armada Pablo Zizur, como geógrafo; ambos compañeros de Azara en algunos de los viajes emprendidos desde Asunción.

Del primero recoge el famoso plano de la ciudad de Asunción, reproducido en varias de sus obras, como en el manuscrito de sus viajes, de 1790. El segundo en estas fechas, era conocido por su participación en las empresas marítimas de la Patagonia, y como sucedió con Cerviño, pasó después a colaborar en el Virreinato de la Plata, hasta llegar a ser nombrado capitán del puerto de Buenos Aires.

C. AZARA EN ASUNCIÓN DURANTE EL GOBIERNO DE D. PEDRO MELO DE PORTUGAL

Formadas las Partidas e instruídos por el Virrey, parten las dos primeras para Chuy, en la costa atlántica, lugar de reunión con los portugueses, como se había establecido previamente; mientras los demarcadores de las dos Partidas de la Segunda División salen de Buenos Aires para Asunción, a pesar de como dirá el Virrey «no han llegado noticias de los dos comisarios de la dicha nación, habiendo escrito al general portugués que allí manda»²⁷.

El 9 de Febrero de 1784 llegó la Partida de Azara a Asunción, en donde fueron bien acogidos por el gobernador D. Pedro Melo de Portugal. Comienza entonces la estancia de Azara en la Provincia del Paraguay, que duró trece años, los tres primeros durante el mandato de Pedro Melo de Portugal, reemplazado en el cargo el 13 de Abril de 1787 por el intendente D. Nicolás de Alós.

Residió en Asunción, excepto algunos intervalos para realizar sus conocidos viajes, siempre a la espera de la llegada de los portugueses, porque juntos debían llevar a cabo la demarcación asignada, labor que no pudo realizar, puesto que los demarcadores portugueses no acudieron a los lugares de cita.

En esta ociosa estancia, entre otras actividades, se ocupó en recoger información de la geografía de aquellos nuevos paisajes, como se lo manifestaba al Virrey (Asunción, 11-Julio-1784): «Hallándome con mis co-

26. *El Diario del Capitán de Fragata D. Juan Francisco de Aguirre*. Buenos Aires, Rev. de la Biblioteca Nacional. Tomos XVIII y XIX, 1948.

27. AGI, Buenos Aires, 66, Carta de Vértiz a José Gálvez, Buenos Aires, 24-10-1783.

sas prontas y sin noticias de Portugal, he resuelto salir mañana á reconocer algunos pueblos, y observar su latitud y longitud á fin de no holgar y adelantar alguna cosa la geografía de esta provincia»²⁸

Porque como el mismo referirá más tarde: «llegué a esta provincia hace nueve años cumplidos, sin mas instruccion de ella, de sus intereses y demarcacion, que la que tiene qualquiera, y la que halle en las instrucciones, que me dieron, y no considere suficiente para perder tiempo, ni ocasion de informarme; Y como en el señor Dn. Pedro de Melo de Portugal (entonces intendente del Paraguay) conociese mas luces y celos que en el comun de los Gobernadores hablé varias veces con el ...»²⁹.

Desde su llegada a Asunción hasta 30 de Agosto de 1787, la fecha que recoge el mapa que se estudia, mantuvo una gran amistad con Pedro Melo de Portugal, como el mismo Azara lo manifiesta en algunos de sus escritos. Concretamente en la relación del viaje que juntos emprendieron a la villa de Curuguaty en 1786, señalaba que «su amabilidad, la amistad que me profesa, y las continuas distinciones que le debo exigían de mi todas las condescendencias»³⁰

A estas circunstancias personales, se añade el interés que siempre mostró el Gobernador por conocer la geografía de la Provincia, como se manifestó en la atención que le concedió a la repoblación de las riberas del río Paraguay, una medida de gobierno destinada a frenar las incursiones de los indios del Chaco. En tales circunstancias, resulta comprensible que conociendo los trabajos emprendidos por Azara, le solicitara el mapa que estaba confeccionando.

Por la fecha, la Carta geográfica que se analiza, Azara se lo debió entregar cuando acabó su mandato como intendente del Paraguay, y quizás antes de su partida para España; como se desprende de lo que refiere Azara en su viaje a la laguna Iberá (Enero de 1788): «Hallé en Corrientes al señor don Pedro Melo de Portugal, que pasaba a Buenos Aires y España de regreso de gobierno del Paraguay... Partió al día siguiente quedando yo con grande sentimiento por la separación del mejor, más honrado y bueno de mis amigos»³¹.

28. P. ANGELIS (1970): «Correspondencia oficial de D. Félix de Azara», T. V, Carta V, p. 369.

29. AHN, Estado, leg. 4548, n.º 8, Carta de Azara al Virrey D. Nicolás Arredondo, Asunción del Paraguay 19-1-1793.

30. AZARA, F. (1790): *Geografía física y esférica de la Provincia del Paraguay*. Publicado según el manuscrito de la biblioteca de Montevideo en 1904, y asimismo se encuentra en la recopilación de *Escritos Fronterizos. Félix de Azara*, editados por M. Lucena y A. Barrueco, CSIC, Madrid, 1994, «Viaje a Curuguaty» (1786), p.61, o en el manuscrito del viaje existente en la Real Academia de la Historia, Col. Mata y Linares, n.º 65.

31. Ibidem, «Viaje a la laguna Yberá» (1787), p. 94.

Nuevas dudas plantea una carta de Azara (Asunción 13 de Julio de 1788), en donde le comunicaba al Ministro que le había enviado una «Carta que he hecho de estos Países» con D. Pedro Melo de Portugal, «añadiendo que no remitía mis diarios y apuntaciones por no haber aquí quien las copiare»³². Por tanto, queda la incertidumbre de si Azara se refiere a este ejemplar o le remitió otro que se desconoce.

D. SU PLAN CARTOGRÁFICO

Hasta entonces, Azara había permanecido tres primeros años en la provincia del Paraguay, que fueron de vital importancia para comprender sus trabajos cartográficos. Debió organizar un plan de observaciones de campo desde su llegada a Asunción, y con los viajes de entonces, definió su área de trabajo, como se encuentra ya en este ejemplar: «Provincia del Paraguay, Misiones Guaraníes y distrito de Corrientes», la misma que se repite en sus posteriores Cartas.

Como se pone de manifiesto en esta Carta geográfica, organizó su plan de mediciones astronómicas; así dirá «en mis viajes he evitado siempre juzgar por aproximación»³³. Y como nos refiere en el prólogo de sus «Voyages dans l'Amerique Meridionale» (1809): «El principal objetivo de mis viajes, tan largos como múltiples, era levantar las cartas exactas de aquellas regiones, porque esta es mi profesión, y tenía los instrumentos necesarios»³⁴.

También merece nuestra atención el encabezamiento del título como «Carta Esférica», una expresión todavía bastante inusual en las representaciones del terreno, aunque se deberá comprender dentro de las nuevas tendencias cartográficas emprendidas en las reformas de las Escuelas Náuticas del siglo XVIII.

El estudio de la construcción de la Carta Esférica se contemplaba en las Academias de Guardias Marinas, como se aprecia en la de Cádiz, desde donde se pretendió extender su uso. Fue habitual en los levantamientos cartográficos de las expediciones hidrográficas de la segunda mitad del siglo, como nos aparece en el «Atlas marítimo de España», una misión encomendada a Vicente Tofiño³⁵; y asimismo se encuentra en los

32. F. de las BARRAS y ARAGON: «Una carta de D. Félix de Azara y algunas noticias de sus trabajos, según documentos del Archivo Genral de Indias», en *Boletín de la Real Sociedad española de Historia Natural*, n.º 15, Enero, 1915, Madrid, pp.361-366.

33. F. AZARA (1941): *Viajes por la América Meridional*, p. 45.

34. Ibidem.

35. H. CAPEL (1982): Cap. X y XI. Véanse las «Cartas Esféricas» contenidas en el *Atlas marítimo de España*, de la Dirección Hidrográfica, según los trabajos de Vicente Tofiño o el *Atlas de América Meridional*, publicado bajo la dirección de Felipe Bauzá. Ejemplares de ambos se encuentran en la Biblioteca del Palacio Real (Madrid).

trabajos que el Depósito Hidrográfico realizó en el Río de la Plata a finales del siglo XVIII y primeros años del XIX.

Se trata de una proyección cilíndrica de Mercator en donde se mantienen los rumbos o línea loxodrómica; pero genera una malla de paralelos y meridianos en rectángulos, separándose los pararelos entre sí cuando aumentan las latitudes, como la encontramos dibujada a lápiz en algunos de los mapas inacabados de Azara de la cartoteca del Museo Naval.

Previamente establecidos los meridianos y paralelos, se iban situando los lugares registrados, mediante mediciones astronómicas, como suelen indicarse en las Cartas de Azara; nos precisa aquéllos en los que se han realizado las observaciones, bien de latitud o de longitud. Generalmente lo indica mediante símbolos que aclara en la leyenda, como nos aparece en este ejemplar³⁶.

En este aspecto, debemos valorar su gran contribución, puesto que ello requería un riguroso trabajo de campo, auxiliado por los instrumentos de medición, del que carecían la mayoría de los mapas existentes de esta zona. El mismo Azara fue consciente de ello, al concederle escaso crédito a los mapas de los jesuitas, porque se apoyaban en escasas observaciones sobre el terreno, mientras que, tuvo mejor consideración hacia los mapas que habían levantado los demarcadores de 1754.

En estos momentos, fiel reflejo de la inquietud que se apreciaba en Europa, era necesario referir las coordenadas geográficas a los observatorios de París y Greenwich, pero la falta de acuerdo internacional, obligaba a tener que realizar continuas conversiones con el meridiano del lugar, como se aprecia en las memorias de las observaciones que realizaron los demarcadores³⁷.

También Azara se sumará a esta problemática; pues aunque sus Cartas toman como coordenadas básicas las de la ciudad de Asunción, se suele recoger en la leyenda sus equivalencias en la latitud y longitud con las de París, Greenwich, a veces a Madrid, y con menor frecuencia las referidas a las de la ciudad de Buenos Aires y Montevideo. No obstante, no aparecen en este temprano ejemplar³⁸.

36. F. AZARA (1941): pp. 46-47. El menor crédito que le concede Azara a los mapas de los jesuitas proviene de la falta de aparatos precisos de medición y escasas observaciones sobre el terreno, pues el telescopio y demás instrumentos del P. Buenaventura Suárez en San Cosme fueron contruidos por él.

37. Véanse las series de observaciones que realizaron los demarcadores de la Primera División, que se encuentran en el Museo Naval. Como las contenidas en «Parte del Diario de Límites entre los dominios de España y Portugal en la América Meridional», por la Segunda Partida, go ALVEAR. Año 1784 a 1801. MN, Mss 125.

38. Entre otros ejemplares que se registran estos datos, tenemos la «Carta esférica ó reducida a las Provincia del Paraguay, Corrientes y Misiones Guaranis», sin fecha, ni firma, MN, Sig. 42-B-5, sobre la misma área y similares contenidos; al parecer debe ser de análoga fecha.

Numera los meridianos a partir del 0° que pasa por la ciudad de Asunción; es una característica destacable de sus Cartas, que ha conducido a dejar abierta la posibilidad de atribuirle varios mapas anónimos de la zona que hoy se encuentran en el Museo Naval. Pero la duda permanece, puesto que el meridiano de Asunción debió de ser adoptado de mutuo acuerdo por los demarcadores de la Segunda División, en donde Azara era el principal responsable.

Por tanto, los mapas antes mencionados pudieron haberlos levantado otros demarcadores; en mayor medida, si tenemos en cuenta lo que refiere Azara: «En mis viajes me ha hecho acompañar de algún subalterno, no sólo para observar las latitudes al mismo tiempo que yo y confrontarlas, sino también para que se enterara de mi manera de trabajar en la confección de la carta»³⁹. Pero también, Juan Francisco Aguirre, el principal comisario de la Tercera Partida, igualmente toma como referencia el meridiano 0° de Asunción en las observaciones realizadas en la provincia del Paraguay, como nos indica en su Diario.

Otra característica igualmente presente es la amplitud del territorio cartografiado en esta Carta, que como ya se ha indicado, irá repitiendo en sus posteriores Cartas geográficas. Se puede pensar que en estos primeros años de su estancia en Asunción gestó las bases, primero se interesó por la extensa provincia del Paraguay, pero pronto le despertó un gran interés la geografía de aquellos dilatados y novedosos paisajes americanos de sus alrededores que recorrió en sus famosos viajes.

Desde su llegada a Asunción hasta el 30 de Agosto de 1787, la fecha de la Carta estudiada, se contabilizan ocho viajes, no sólo en los territorios de la Provincia del Paraguay, sino que avanzó por la jurisdicción de la ciudad de Corrientes y Misiones del Guaraní. Y gracias a la abundante documentación que nos ha legado sobre ellos, sabemos que solía ir acompañado por otros demarcadores, pero también que algunos viajes fueron realizados bajo sus instrucciones por sus subalternos, que como él estaban inactivos en Asunción.

Otra característica que ya se observa en este ejemplar, y que con escasas diferencias la volvemos a encontrar en sus posteriores Cartas, es que cartografía el territorio entre el paralelo de 29° LS, comprendiendo la jurisdicción de Corrientes (en otros ejemplares hasta los 28.° LS), hasta el de 23° LS. (en otros hasta los 22° LS), alcanzando la ciudad de Concepción, la más septentrional del Paraguay.

También las márgenes este y oeste están ya fijadas en este temprano ejemplar. En la parte oriental avanza más allá del territorio de la Provincia del Paraguay, debido a la visita a los pueblos de Misiones en

39. F. AZARA (1941): p.47.

1784, siendo el pueblo de Santo Ángel el más oriental por él alcanzado; y en la occidental sigue desde el distrito de Corrientes en el río Paraná, comprendiendo también una amplia extensión del Chaco, todavía sin ocupar por los españoles.

La falta de noticias ciertas del territorio del Chaco le lleva a dejar un gran vacío de información en esta parte de su Carta. Pues como dirá más tarde: «Por lo que hace al occidente, como esta provincia no tienen posesiones en el Chaco, puede decirse que sus límites no pasan por este lado del río Paraguay»⁴⁰. Como se sabe, la jurisdicción hacia el Chaco no estaba establecida porque las poblaciones españolas no prosperaron, e incluso todavía estaban poco pobladas las riberas del río Paraguay, a pesar de la labor emprendida por Pedro Melo de Portugal.

En posteriores Cartas inicia el trazado del Pilcomayo, por donde pretendió avanzar en el viaje emprendido en 1785, un corta y aventurada expedición fluvial que abandonó en unos días. Y, aunque siempre esta parte ofrece grandes vacíos, intento completarla, más tarde, con los datos contenidos en el mapa de D. Juan de la Cruz Cano, 1775, como dirá: «porque es necesario terminar este lado de la provincia del Chaco, por la que he viajado tan poco»⁴¹.

E. ASPECTOS GEOGRÁFICOS DE LA CARTA

Aparte de una sencillísima apreciación del relieve en las sierras orientales de la Provincia, como la cordillera de Amambay que desde el Salto Grande sigue al oeste paralela al río Igarimí, de vital importancia para su posterior demarcación, su interés y reconocimientos se volcaron en precisar la hidrografía de los territorios cartografiados. Los ríos nos aparecen minuciosamente dibujados, con una abundantísima toponimia incluso la de los arroyos menores; esto lo precisa también en las relaciones escritas de sus viajes.

La razón habría que buscarla en la necesidad de conocer los ríos fronterizos establecidos en el Tratado de 1777, cuestión sobre la que suele proclamarse en sus informes. Aunque asimismo, los ríos constituyen el rasgo físico más relevante de aquellos paisajes de escasa altura.

Destaca la hidrografía del río Paraná y como dirá en su viaje de 1785, «...jamás ha sido el navegado el Paraná de Corpus a Corrientes por personas inteligentes... »⁴². En el diario del mencionado viaje se detiene

40. F. AZARA (1994): «Descripción histórica, física, política y geográfica de la Provincia del Paraguay (1793), MN, Mss. 491, contenida en *Estudios Fronterizos. Félix de Azara*. p.104.

41. F. AZARA (1941): p.47.

42. F. AZARA (1994): «Viaje al Paraná y Corrientes» (1785), p.39.

en precisar la posición de algunos lugares, reconoce las vueltas de su curso, las islas que encuentra, los bosques de sus costas, su anchura, etc... Por tanto, un verdadero trabajo de campo.

A sus experiencias personales se le añaden las noticias que aportaron Cerviño y Zizur, en el reconocimiento que entre el 7 de Abril al 13 de Agosto de 1785 realizaron en estos parajes, siguiendo las instrucciones precisas que le dio Azara. En una carta de Azara sobre los méritos de Cerviño (Asunción, 23-Marzo-1794), manifestaba que le había confiado «levar la Carta del distrito de Corrientes, la del río Paraná desde el pueblo de Corpus a la ciudad de Corrientes...»⁴³.

Pero este sector del mapa se completará en sus posteriores Cartas, porque poco después, entre Noviembre de 1787 hasta Febrero de 1788, realizó su viaje a la laguna Yberá, cuando conoció los parajes de la ribera sur del río Paraná. Por tanto, un rasgo tan llamativo de las Cartas de Azara, que fue la laguna Yberá, no está aquí recogido.

También nos aparece muy detallada la hidrografía del Paraná aguas arriba de la población de Corpus. Y como nos refiere en su manuscrito de «Geografía física y esférica de la provincia del Paraguay» de 1790, los datos los había tomado de los demarcadores de límites de 1754; aunque debió rectificarlos después, al decir Azara sobre el mapa entregado al Cabildo de Asunción que «Así mi carta anterior a este dha. debe despreciarse y atenerse con toda seguridad a la presente»⁴⁴.

También, en el prólogo de «Voyages dans l'Amérique Méridionale» de 1809, nos refiere que: «la parte superior del Paraná desde su gran cascada hasta Corpus, se ha trazado con arreglo al trabajo que acaba de terminar mi compañero, el capitán de navío don Diego Alvear, jefe de otra comisión de límites»⁴⁵. Sabemos que la Segunda Partida estaba para la fecha de la Carta analizada, en el pueblo de Candelária, sin haber subido aún por el río Paraná, ya que el 8 de Mayo de 1788 partieron río arriba desde Iguazú⁴⁶.

Igualmente anotará Azara, más tarde, que la hidrografía del Paraná aguas arriba la copió de una Carta de José Custodio Sa de Farias, quien participó en las partidas demarcadoras de 1750 y pasó algunos años en estas regiones. No obstante añadirá que «no era más que ingeniero y no astrónomo, no le concedo una entera confianza»⁴⁷.

43. AHN, Estado, Leg. 3386. Copia de la certificación deméritos de P. Cerviño. Asunción, 25-3-1794.

44. RAH. Col Mata y Linares, tomo 65, «Geografía física y esférica de la provincia del Paraguay», f. 8/v. Asimismo en la publicación de Montevideo 1904.

45. F. AZARA (1941): p. 46.

46. D. ALVEAR (1784-1801): *Parte del Diario de Límites, etc.*

47. F. AZARA (1941): p. 47.

Por otra parte, en esta temprana Carta Esférica ya encontramos una detallada hidrografía del alto Uruguay, poco modificada en sus posteriores mapas: en parte, fruto del viaje realizado entre el 12 y 25 de Agosto de 1784, cuando conoció veintiséis de los treinta pueblos de Misiones, esta vez acompañado de Ignacio Pazos y Pablo Zizur.

Asimismo debió tener información de los trabajos de Oyarvide, quien había recorrido esta parte del río Uruguay, pero, sobre todo, gracias al informe enviado por el Gobernador del departamento de Candelaria, Gonzalo Doblas (27-Setiembre-1785), del que dirá Azara «donde no fue inútil por su eficacia, y muchas noticias, y auxilios que me facilitó»⁴⁸.

Azara debió estar especialmente interesado por los pueblos de Misiones, ya que en esta Carta Esférica, destaca que le faltan los pueblos de Santo Tomás, San Borja, La Cruz y Yapeyú que no había visitado» cuya situación fija se ignora». En su posterior viaje a la laguna Yberá, cuando pasó por Candelaria, halló a los miembros de la Segunda Partida demarcadora, al mando de Diego de Alvear, quien le dio un extracto de los pueblos que le faltaban por situar, «...y yo en recompensa le di una Carta que comprende el distrito de Corrientes y casi toda la provincia de Misiones...»⁴⁹.

Otros ríos que merecieron su atención fueron los mayores afluentes del Paraguay en su margen izquierda, como el Tebiquari, el más importante al sur de Asunción, o el Xexuy al norte. En esta parte de su Carta se apoyó en informaciones de sus subalternos; el Tebiquari fue navegado entre el 19 de Agosto y el 15 de Setiembre de 1785, por Martín Boneo y Pedro Cerviño, como lo manifestaba Azara «deseoso de dar alguna ocupación a mis subalternos, y de conocer bien el curso del río Tebiquari, entregue un itinerario y menuda instrucción por escrito...»⁵⁰. E igualmente el Xexuy fue recorrido por Cerviño.

Se deberá añadir que las cabeceras del Xexuy, cerca de la población de Curuguaty, mereció la atención de Azara durante la visita que realizó a esta población con el Gobernador, entre el 22 de Mayo y el 16 de Agosto de 1786, cuando nos pormenoriza esta parte de su hidrografía.

Finalmente, sin pretender agotar los contenidos de la Carta, debemos al menos valorar su contribución a la geografía de la población. Localiza ya numerosos lugares poblados, como volverá a aparecer más tarde, que

48. Entre las mutuas colaboraciones destaca la «Memoria sobre Misiones» que envió lo Doblas a Félix de Azara, publicada por P. ANGELIS (1970), t. V, pp. 22-187. También debió mandar a Azara un mapa de las misiones levantado en sus viajes, como destaca Julio César GONZÁLEZ en «Contribución al conocimiento de la cartografía colonial» *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*. Buenos Aires, 1940, t. XXIV, pp. 59-81.

49. F. AZARA (1994), «Viaje a la laguna Yberá» (1787), p. 86.

50. *Ibidem*, p. 51. «Viaje al Río Tebiquari» (1785).

clasifica mediante símbolos (ciudad, villa, pueblo de españoles, pueblo de mulatos y negros, e incluso los pueblos asolados o abandonados, casa, estancia, capilla o monasterio). Y se completa con la «Tabla de los cálculos para formar la Carta del Paraguay, Misiones Guaranys y Corrientes», contenida en su «Geografía física y esférica del Paraguay»⁵¹.

Tales apreciaciones fueron el resultado no sólo de sus expediciones, la de subalternos o las informaciones recibidas de personas muy diversas, sino que será necesario comprenderlas dentro del exhaustivo estudio que realizó Azara en el archivo de Asunción durante sus primeros años, gracias a la amistad mantenida con Pedro Melo de Portugal, pues al parecer fue clausurado con el siguiente gobernador, Nicolás de Alós⁵². También se completa la información con las noticias que sobre el distrito de Corrientes le facilitaron Pedro Cerviño e Ignacio Pazos en sus consultas al archivo de aquella ciudad.

Además de las poblaciones contenidas en la Carta, se detiene en la demarcación política y eclesiástica, mediante el coloreado de los territorios. Una característica que no se volverá a observar en los mapas hasta ahora encontrados; pues sólo nos aparece la división administrativa, pero mediante el coloreado de las líneas de división, en el mapa impreso en París, 1809, titulado «Carta Générale du Paraguay et de la Province de BUENOS-AYRES», contenida en el «Atlas o Collection de Planches», de sus «Voyages dans l'Amérique Méridionale»⁵³.

En la explicación de esta Carta Esférica escribirá: «Color amarillo es el Obispado e Intendencia del Paraguay». «Color encarnado es parte del Obispado e Intendencia de Buenos Ayres». «Color azul (verde) es la parte que se considera perteneciente a Portugal por el último Tratado de Paz».

51. AHN, Col. Mata y Linares, tomo 65, manuscrito de «Geografía física, etc.», 1790, de F. AZARA, ff. 273-284. Publicado en la edición de Montevideo, 1904.

52. J. GONZALEZ (1943), p. 54.

53. F. AZARA (1809), t. IV.

